

6.5: Formar accesorios

El **apego** es el vínculo estrecho con un cuidador del cual el lactante deriva una sensación de seguridad. La formación de apegos en la infancia ha sido objeto de considerable investigación, ya que los apegos han sido vistos como bases para futuras relaciones. Adicionalmente, los apegos forman la base de la confianza y la curiosidad como niños pequeños, y como influencias importantes en el autoconcepto.



Figura6.5.1: La formación de apego en acción cuando un padre acurruca a un recién nacido. (Imagen de Andrés y Antonieta Ricardo usada con permiso)

Teoría psicoanalítica de Freud

Según Freud (1938) los infantes son criaturas orales que obtienen placer de chupar y bocar objetos. Freud creía que el infante se apegará a una persona u objeto que le brinde este placer. En consecuencia, se creía que los infantes se apegaban a su madre porque ella era la que satisfizo sus necesidades orales y brindaba placer. Freud creía además que los infantes se apegarán a sus madres “si la madre es relajada y generosa en sus prácticas de alimentación, permitiendo así al niño mucho placer oral” (Shaffer, 1985, p. 435).

Investigación de Harlow

En un estudio clásico, los psicólogos de la Universidad de Wisconsin Harry y Margaret Harlow investigaron las respuestas de los monos rhesus jóvenes para explorar si la lactancia materna era el factor más importante para el apego.



Figura6.5.2: Un mono rhesus chupándose el pulgar. (La imagen de [splotter_nl](#) está licenciada bajo [CC BY 2.0](#))

Los monos infantiles fueron separados de sus madres biológicas, y dos madres sustitutas fueron introducidas en sus jaulas. La primera madre (la madre de alambre) consistió en una cabeza redonda de madera, una malla de alambres metálicos fríos y un biberón de leche del que podía beber el mono bebé. La segunda madre era una forma de goma-espuma envuelta en una manta de rizo calentada. Los monos infantiles fueron a buscar comida a la madre de alambre, pero ellos prefirieron abrumadoramente y pasaron significativamente más tiempo con la cálida madre de rizo. La cálida madre de rizo no proporcionó comida pero sí brindó comodidad (Harlow, 1958). La necesidad del bebé de cercanía física y contacto se conoce como **comodidad de contacto**. Se cree que la comodidad de contacto es la base para el apego. Los estudios de los Harlows confirmaron que los bebés tienen necesidades sociales y físicas. Tanto los monos como los bebés humanos necesitan una base segura que les permita sentirse seguros. A partir de esta base, pueden ganar la confianza que necesitan para aventurarse y explorar sus mundos.

Teoría de Bowlby

Basándose en el trabajo de Harlow y otros, John Bowlby desarrolló el concepto de teoría del apego. Definía el apego como el vínculo afectivo o lazo que un infante forma con la madre (Bowlby, 1969). Un lactante debe formar este vínculo con un cuidador primario para tener un desarrollo social y emocional normal. Además, Bowlby propuso que este vínculo de apego es muy poderoso y continúa a lo largo de la vida. Utilizó el concepto de una base segura para definir un apego saludable entre padres e hijos (Bowlby, 1982). Una **base segura** es una presencia parental que le da al niño una sensación de seguridad mientras el niño explora el entorno.



Figura6.5.3: Una madre que ofrece una base segura mientras su bebé juega en un tobogán. (La imagen está licenciada bajo [CC0](#))

Bowlby dijo que se necesitan dos cosas para un apego saludable: El cuidador debe responder a las necesidades físicas, sociales y emocionales del niño; y el cuidador y el niño deben participar en interacciones mutuamente agradables (Bowlby, 1969). Adicionalmente, Bowlby observó que los infantes harían esfuerzos extraordinarios para evitar la separación de sus padres, como llorar, negarse a ser consolados y esperar a que regresara el cuidador.



Figura6.5.4: Este niño busca consuelo a partir de una figura de apego. (Imagen en Pexels)

Bowlby también observó que estas mismas expresiones eran comunes a muchos otros mamíferos, y en consecuencia argumentó que estas respuestas negativas a la separación cumplen una función evolutiva. Debido a que los bebés mamíferos no pueden alimentarse ni protegerse a sí mismos, dependen del cuidado y protección de los adultos para su supervivencia. Así, aquellos infantes que pudieron mantener la proximidad a una figura de apego tuvieron más probabilidades de sobrevivir y reproducirse.

Erikson: Confianza contra desconfianza

Como se discutió anteriormente en el capítulo 1, Erikson formuló una teoría de ocho etapas del desarrollo psicosocial. Erikson estuvo de acuerdo en la importancia de una base segura, argumentando que el objetivo más importante de la infancia era el desarrollo de un sentido básico de confianza en los cuidadores. En consecuencia, la primera etapa, confianza vs. desconfianza, resalta la importancia del apego. Erikson sostuvo que el primer año a año y medio de vida implica el establecimiento de un sentido de confianza (Erikson, 1982). Los bebés son dependientes y deben depender de otros para satisfacer sus necesidades físicas básicas, así como sus necesidades de estimulación y comodidad. Un cuidador que satisface constantemente estas necesidades infunde un sentido de confianza o la creencia de que el mundo es un lugar confiable. El cuidador no debe preocuparse por satisfacer demasiado la necesidad de comodidad, contacto o estimulación de un niño.

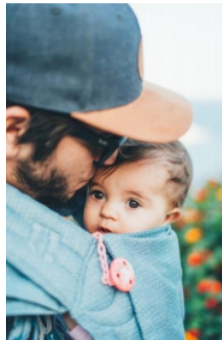


Figura6.5.5: Este padre vestido de bebé está creando confianza con su niño pequeño. (Imagen de [Ferenc Horvath](#) en [Unsplash](#))

Problemas para establecer la confianza

Erikson (1982) creía que la desconfianza podía contaminar todos los aspectos de la vida de uno y privar al individuo del amor y la comunión con los demás. Considere las implicaciones para establecer confianza si un cuidador no está disponible o está molesto y mal preparado para cuidar a un niño. O si un niño nace prematuramente, no es deseado, o tiene problemas físicos que lo hacen más desafiante para los padres. En estas circunstancias, no podemos asumir que el padre le va a proporcionar al niño un sentimiento de confianza.

Mary Ainsworth y la extraña situación

La psicóloga del desarrollo Mary Ainsworth, estudiante de John Bowlby, continuó estudiando el desarrollo del apego en infantes. Ainsworth y sus colegas crearon una prueba de laboratorio que midió el apego de un bebé a sus padres. El examen se llama **The Strange Situation** porque se realiza en un contexto desconocido para el niño y por lo tanto probablemente acrecentará la necesidad del niño de sus padres (Ainsworth, 1979).



Figura6.5.6: Un infante gateando en el suelo con juguetes alrededor como se hace en la Extraña Situación. (La imagen es de dominio público)

Durante el procedimiento, que dura unos 20 minutos, el padre y el bebé primero se dejan solos, mientras que el infante explora la habitación llena de juguetes. Entonces un extraño adulto entra a la habitación y habla por un minuto con el padre, después de lo cual el padre sale de la habitación. El desconocido se queda con el infante unos minutos, y luego vuelve a entrar el padre y el desconocido sale de la habitación. Durante toda la sesión, una cámara de video registra los comportamientos del niño, que posteriormente son codificados por el equipo de investigación. A los investigadores les interesó especialmente cómo respondía el niño a que el cuidador saliera y regresara a la habitación, referido como el “reencuentro”. A partir de sus comportamientos, los niños son categorizados en uno de cuatro grupos donde cada grupo refleja un tipo diferente de relación de apego con el cuidador. Un estilo es seguro y los otros tres estilos se denominan inseguros.

- Un niño con un **estilo de apego seguro** generalmente explora libremente mientras el cuidador está presente y puede relacionarse con el extraño. El niño suele jugar con los juguetes y llevar uno al cuidador para mostrarlo y describirlo de vez en cuando. El niño puede estar molesto cuando el cuidador se va, pero también está feliz de ver al cuidador regresar.
- Un niño con un **estilo de apego ambivalente** (a veces llamado resistente) desconfía de la situación en general, particularmente del extraño, y se mantiene cerca o incluso se aferra al cuidador en lugar de explorar los juguetes. Cuando el cuidador se va, el niño está extremadamente angustiado y es ambivalente cuando el cuidador regresa. El niño puede apresurarse hacia el cuidador, pero luego no puede ser consolado cuando lo recogen. El niño aún puede estar enojado e incluso resistirse a los intentos de calmarse.
- Un niño con un **estilo de apego evitativo** evitará o ignorará a la madre, mostrando poca emoción cuando la madre sale o regresa. El niño puede huir de la madre cuando se acerca. El niño no explorará mucho, independientemente de quién esté ahí, y

el extraño no será tratado de manera muy diferente a la madre.

- Un niño con un **estilo de apego desorganizado/desorientado** parece tener una forma inconsistente de hacer frente al estrés de la extraña situación. El niño puede llorar durante la separación, pero evitar a la madre cuando regrese, o el niño puede acercarse a la madre pero luego congelarse o caer al suelo.

¿Qué tan comunes son los estilos de apego entre los niños en Estados Unidos? Se estima que alrededor del 65 por ciento de los niños en Estados Unidos están apegados de manera segura. El veinte por ciento exhibe estilos de evitación y del 10 al 15 por ciento son ambivalentes. Otro 5 a 10 por ciento puede caracterizarse como desorganizado.

Se han encontrado algunas diferencias culturales en los estilos de apego (Rothbaum, Weisz, Pott, Miyake, & Morelli, 2010). Por ejemplo, los padres alemanes valoran la independencia y las madres japonesas suelen estar al lado de sus hijos. Como resultado, la tasa de accesorios inseguros que evitan es mayor en Alemania y los accesorios resistentes a la inseguridad son más altos en Japón. Sin embargo, estas diferencias reflejan la variación cultural más que la verdadera inseguridad (van Ijzendoorn y Sagi, 1999).

Tenga en cuenta que los métodos para medir estilos de apego se han basado en un modelo que refleja los valores e interpretación de clase media, Estados Unidos. Los métodos más nuevos para evaluar los estilos de apego implican el uso de una **técnica Q-sort** en la que se registra una gran cantidad de comportamientos en las tarjetas y el observador las ordena de una manera que refleje el tipo de comportamiento que ocurre dentro de la situación (Waters, 1987). Hay 90 ítems en la tercera versión de la técnica Q-sort, y ejemplos de los comportamientos evaluados incluyen:

- Cuando el niño regresa con la madre después de jugar, el niño a veces es quisquilloso sin razón clara.
- Cuando el niño está molesto o lesionado, el niño aceptará reconfortantes de adultos que no sean la madre.
- El niño a menudo abraza o se abraza contra la madre, sin que ella pida o invite al niño a hacerlo.
- Cuando el niño está molesto por la partida de la madre, el niño sigue llorando o incluso se enoja después de que se ha ido.

Al menos dos investigadores observan al niño y al padre en el hogar durante 1.5-2 horas por visita. Por lo general, dos visitas son suficientes para recabar la información adecuada. Se le pregunta al padre si los comportamientos observados son típicos para el niño. Esta información se utiliza para probar la validez de las clasificaciones de Situación Extraña a través de la edad, cultivos y con poblaciones clínicas.

Consistencia del cuidador

Tener un cuidador consistente puede verse comprometido si el infante es atendido en un entorno de cuidado infantil con una alta rotación de personal o si se institucionaliza y se le da poco más que atención física básica.

Los infantes que, tal vez por estar en orfanatos con atención inadecuada, no han tenido la oportunidad de unirse en la infancia aún pueden formar apegos iniciales seguros varios años después. Sin embargo, pueden tener más problemas emocionales de depresión, ira, o ser demasiado amigables a medida que interactúan con los demás (O'Connor et. al., 2003).

Privación social

La privación severa del apego de los padres puede conducir a problemas graves. Según estudios de niños que no han recibido cuidados cálidos y nutritivos, pueden mostrar retrasos en el desarrollo, falta de crecimiento y trastornos del apego (Bowlby, 1982).

La falla no orgánica para prosperar es el diagnóstico para un bebé que no crece, se desarrolla o aumenta de peso según lo programado. Además, la depresión posparto puede hacer que incluso una madre bien intencionada descuide a su bebé.

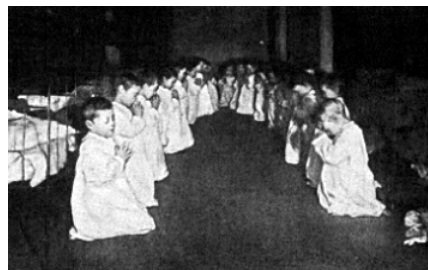


Figura6.5.7: Se trata de una guardería residencial en 1888. (La imagen es de dominio público)

Trastorno reactivo del apego

Los niños que experimentan negligencia o privación social, cambian repetidamente a los cuidadores primarios que limitan las oportunidades de formar apegos estables, o son criados en entornos inusuales (como instituciones) que limitan las oportunidades de formar vínculos estables ciertamente pueden tener dificultades para formar apegos. De acuerdo con el Diagnostic and Manual of Mental Disorders, 5ª edición (American Psychiatric Association, 2013), aquellos niños que experimentan situaciones negligentes y que también muestran un comportamiento de apego marcadamente perturbado e inapropiado para el desarrollo, como ser inhibido y retraído, mínimo social y la capacidad de respuesta emocional a otros, y el afecto positivo limitado, pueden ser diagnosticados con **Trastorno Reactivo del Apego**. Este trastorno suele ocurrir con retrasos en el desarrollo, especialmente en áreas cognitivas y del lenguaje. Afortunadamente, la mayoría de los niños severamente descuidados no desarrollan el Trastorno Reactivo del Apego, el cual ocurre en menos del 10% de esos niños. La calidad del ambiente cuidador después de un abandono grave afecta el desarrollo de este trastorno.

Resiliencia

Ser capaz de superar desafíos y adaptarse con éxito es **resiliencia**. Incluso los niños pequeños pueden exhibir una fuerte resistencia a las duras circunstancias. La resiliencia se puede atribuir a ciertos factores de personalidad, como un temperamento tranquilo. Algunos niños son cálidos, amigables y receptivos, mientras que otros tienden a ser más irritables, menos manejables y difíciles de consolar, y estas diferencias juegan un papel en el apego (Gillath, Shaver, Baek, & Chun, 2008; Seifer, Schiller, Sameroff, Resnick, & Riordan, 1996). Parece seguro decir que el apego, como la mayoría de los otros procesos de desarrollo, se ve afectado por un juego inter de influencias genéticas y de socialización.

Recibir apoyo de otros también conduce a la resiliencia. Un grupo de apoyo positivo y fuerte puede ayudar a un padre y un niño a construir una base sólida al ofrecer asistencia y actitudes positivas hacia el recién nacido y los padres. En una prueba directa de esta idea, el investigador holandés van den Boom (1994) asignó al azar a las madres de algunos bebés a una sesión de entrenamiento en la que aprendieron a responder mejor a las necesidades de sus hijos. La investigación encontró que los bebés de estas madres tenían más probabilidades de mostrar un estilo de apego seguro en comparación con las madres en un grupo de control que no recibieron entrenamiento. 22



Figura6.5.8: Esta clase de masaje infantil para madres recién nacidas podría brindar capacitación y apoyo a las madres. (La imagen es de dominio público)

Colaboradores y Atribuciones

22. [Desarrollo de la vida útil: una perspectiva psicológica](#) por Martha Lally y Suzanne Valentine-French está licenciado bajo [CC BY-NC-SA 3.0](#)

This page titled [6.5: Formar accesorios](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .